

EL TRABAJO DE LOS ESTUDIANTES Y SU RELACIÓN CON ALGUNOS ASPECTOS DEMOGRÁFICOS: EL CASO DE LA FACULTAD DE CONTADURÍA Y ADMINISTRACIÓN, UNAM*

FERNANDO ARIAS GALICIA ** JUANA PATLÁN PÉREZ **

** El presente artículo forma parte de un proyecto más amplio (IN/506391) patrocinado por la DGAPA de la UNAM. ** Profesores de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM.*

MARCO TEÓRICO

La UNAM (1991) informa que, en el ciclo escolar 1990-1991, el 22% de quienes llegaron por concurso de selección a las escuelas y facultades contaba con un empleo permanente, mientras estaba en la misma situación el 13% de quienes tuvieron acceso por pase reglamentado. En la Facultad de Contaduría y Administración, los porcentajes respectivos fueron 37 y 12.

En 1991-1992, de los estudiantes asignados a la Facultad de Contaduría y Administración, el 17% expuso contar con un trabajo permanente. El porcentaje fue de 28% entre los asignados por concurso de selección (UNAM, 1992).

Covo (1990, cuadro XXIII) realizó una investigación en la cual se muestran, entre otros aspectos, los porcentajes de estudiantes de primer ingreso a la UNAM, de nivel licenciatura, que trabajaban en 1959, 1965, 1970, 1975, 1980 y 1985. Fueron, respectivamente, de: 26.9; 23.3; 26.7; 34.7; 29.8 y 26.6.

Si, como afirma Simoneau (1991), "...gran parte de la evolución de los estudiantes, sus éxitos y fracasos es imputable a factores exógenos a los programas universitarios propiamente dichos (experiencias informales o complementarias de formación, socialización, antecedentes familiares y sociales, etc.)...", la situación laboral de los estudiantes constituiría un posible factor incidente sobre la eficiencia terminal de las instituciones educativas. Por ende, debería ser un factor para investigar con detenimiento, máxime si se toma en consideración que algunas investigaciones han mostrado un deterioro en el rendimiento escolar de los estudiantes que trabajan. (Ver a Bartolucci, 1989; Arias Galicia y Simón, 1989, 1996). Empero, pese a los porcentajes nada despreciables de alumnos que trabajan, en cualquiera de las modalidades de esta categoría, citadas anteriormente, no se han investigado con profundidad, dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México, las razones que orillan a los estudiantes a laborar.

Diversas posturas teóricas han puesto énfasis en varios factores para explicar el rendimiento y el fracaso escolar en el nivel universitario. (Véase un resumen de las mismas en Hoyos Medina, 1988). Tinto (1989), clasifica los trabajos sobre la deserción en cinco categorías:

- 1.- Psicológica
- 2.- Social
- 3.- Económica
- 4.- Organizacional
- 5.- Interaccional.

Enfoque Psicológico

Desde este ángulo, el comportamiento de los estudiantes es ante todo un reflejo de los atributos de los propios estudiantes: mentales, motivacionales, actitudinales, etc. Los modelos psicológicos de la deserción consideran este fenómeno como reflejo de algún tipo de limitación o debilidad del individuo, quien lleva la responsabilidad en la persistencia o la deserción.

Enfoque Social

En esta postura se considera que el éxito o el fracaso de los estudiantes en la educación superior se ve influido por las mismas fuerzas que moldean el éxito social en general. Estas teorías colocan el énfasis en aquellos atributos de los individuos, las instituciones, y la sociedad (como el estrato social) que describen el lugar que ocupan las personas en la jerarquía más amplia de la sociedad.

La hipótesis de la reproducción propuesta por varios autores, sostiene la idea siguiente: los individuos no son responsables de sus logros o fracasos educativos sino es el sistema económico y político quien los determina. El sistema, es decir, el modo en el cual se organiza la educación, y no el individuo, es el responsable del rendimiento escolar así como de la permanencia o no del estudiante en las etapas escolares (Padua, 1981).

Aníbal Ponce (1988) escribió en 1934: “Ligada estrechamente a la estructura económica de las clases sociales, la educación no puede ser en cada momento histórico sino un reflejo necesario y fatal de los intereses y aspiraciones de esas clases la educación es el procedimiento mediante el cual las clases dominantes preparan en la mentalidad y la conducta de los niños las condiciones fundamentales de su propia existencia”.

Dentro de la misma vena, quizá una de las posturas más difundidas es la teoría de la reproducción, de Bordieu y Passeron (1981), con muchos seguidores en nuestro continente (véase a Bowles y Gintis, 1976; Bowles y Gintis, 1981; Fuentes Molinar, 1981; Labarca y otros, 1987; Morales Gómez, 1979; Peña de la Mora, 1989; Padua, 1981, y Rebeil, 1979. En España, Torres, 1991, ha trabajado sobre esta corriente de pensamiento). Uno de los párrafos más representativos de las ideas de Bordieu y Passeron es el siguiente: “Así, en una sociedad en la que la obtención de los privilegios sociales depende cada vez más estrechamente de la posesión de títulos escolares, la Escuela no tiene únicamente por función asegurar la sucesión discreta de los derechos de la burguesía que ya no pueden seguir transmitiéndose de una manera directa y declarada. Instrumento privilegiado de la sociología burguesa que concede a los privilegiados el privilegio supremo de no aparecer como privilegiados, logra tanto más fácilmente convencer a los desheredados de que deben su destino escolar y social a su falta de dones o de méritos cuanto más la desposesión absoluta excluya en materia de cultura la conciencia de la desposesión” (1981, p. 269).

La postura reproducciónista de Bordieu y Passeron y sus seguidores ha sido criticada (ver por ejemplo a Apple, 1994, y a Giroux, 1985). Empero, las críticas se han basado primordialmente en argumentaciones conceptuales e impresiones etnográficas en vez de datos empíricos. Los críticos mencionados aceptan la reproducción al final de sus argumentaciones aun cuando matizada con otros elementos. Una crítica importante es la de Bartolucci (1987, 1994) quien se muestra renuente a aceptar generalizaciones tomando como base datos recopilados en Francia, como lo hicieron Bordieu y Passeron (1981) en una época determinada.

Enfoque Económico

Las teorías económicas de la deserción se refieren a los beneficios vinculados a una carrera universitaria, como a los recursos financieros necesarios para cursarla. Indican la importancia de las finanzas individuales y de la ayuda financiera respecto a la retención estudiantil (Iwai y Churchill, 1982). En estas perspectivas el acento se pone en la importancia de la ayuda financiera para reducir la deserción estudiantil.

Silos estudiantes provienen de la clase trabajadora, o de otros medios sociales desfavorecidos, el efecto de los problemas financieros sobre la persistencia y la deserción se acentúa (Tinto, 1989). Sin embargo, según este mismo autor, existen pocas evidencias en apoyo a la tesis de que los problemas financieros sean los más importantes para la explicación de las decisiones individuales de persistencia o deserción.

Enfoque Organizacional

Estas teorías de la deserción estudiantil se ocupan de la influencia de fuerzas ambientales sobre el comportamiento de los estudiantes; no obstante, en lugar de centrar la atención en agentes sociales o económicos del entorno, la localizan sobre los efectos de la organización de las instituciones de educación superior.

Los seguidores de esta corriente han puesto el acento sobre el efecto de dimensiones organizacionales tales como: la estructura burocrática, el tamaño de la institución, la proporción alumnos/profesores, y los recursos y objetivos institucionales.

Enfoque Interaccionista

Según esta perspectiva, se visualiza el comportamiento de los estudiantes como el reflejo de atributos tanto individuales como organizacionales y representan un punto de vista dinámico e interactivo de la experiencia estudiantil.

Como puede verse, las posturas reproductivista y económica estarían relacionadas directamente con la situación laboral de los estudiantes. El razonamiento de las posturas reproductivista y económica (los estudiantes trabajan debido a la estrechez económica de la familia) parece tan evidente por sí misma que se ha prestado poca atención desde el ángulo de la pesquisa científica a un interrogante importante: ¿cuáles son los factores asociados con la situación laboral de los estudiantes?

Por ejemplo, Covo (1990), al referirse al trabajo de los estudiantes de la UNAM escribió: “..es *EVIDENTE* que para una parte considerable de los estudiantes, su trabajo representa una forma de contribuir de manera complementaria a su sostén o al de su familia....Pocos estudiantes trabajan, en términos comparativos, pero ellos a su vez representan de alguna manera a una capa privilegiada entre los jóvenes que *REQUIEREN TRABAJAR PARA ESTUDIAR* ; los demás ya no ingresarán a la UNAM.”

No obstante, pudieran encontrarse motivaciones adicionales para trabajar. Valverde (1988), por ejemplo, considera que con el primer empleo el individuo se incorpora a la población económicamente activa, por lo tanto, produce y recibe unos beneficios de su trabajo, los cuales, a su vez, van a permitirle independizarse del contexto familiar. Precisa el autor que la incorporación laboral del individuo no se produce de igual forma en todos los miembros de la colectividad, ni todos llegan de la misma manera, ni tienen las mismas consecuencias; por tanto, esta incorporación es diferente en función de las capacidades individuales así como de las características del grupo social de cada persona. Este autor también precisa lo siguiente:

1. Las características del empleo, inclusive las posibilidades de conseguirlo, están en relación con la capacidad de rendimiento del individuo. Va a incorporarse al trabajo con el bagaje de su desarrollo cognoscitivo alcanzado. Si bien pudieran encontrarse limitaciones de tipo biológico o genético también este desarrollo está en función de sus experiencias educativas y socializadoras.

2. La incorporación del individuo al trabajo dependerá de las características del grupo socioeconómico al que pertenezca, en el cual incide el tipo de contexto familiar y escolar en que se haya socializado. Por lo tanto, quienes han tenido la oportunidad de prolongar la fase de aprendizaje y preparación, habrán alcanzado un mayor desarrollo intelectual y, sobre todo, una especialización académica facilitadora del acceso a niveles más elevados y especializados de empleo, los cuales serán mejor remunerados y más gratificantes. Por el contrario, aquellos individuos que, por pertenecer a un entorno social desfavorecido no han tenido la oportunidad de desarrollar con plenitud sus capacidades individuales, además de incorporarse prematuramente al mercado de trabajo, lo harán en condiciones desfavorables, en empleos sin especialización, poco remunerados, con pocas posibilidades de aprendizaje y promoción, poco gratificantes, etc. Nótese que esta es otra faceta de la teoría de la reproducción mencionada antes.

Valverde (1988) anota que dentro de algunas de las consecuencias que tiene la incorporación precoz al trabajo, se destaca el temprano reconocimiento de la madurez social adquirida con el primer empleo. Esto implica para los jóvenes mayor independencia respecto de los modelos paternos y una mayor capacidad para gestionar su propia vida.

Existen evidencias de que el trabajo parece estar relacionado con la madurez. Acosta, Bertolucci y Rodríguez (1981) encontraron una relación positiva entre la edad y el hecho de trabajar, entre una muestra de estudiantes de primer ingreso al Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM en 1976: mientras informó estar trabajando el 16.65% de quienes tenían hasta 16 años, el porcentaje aumentó al 85.93 de los mayores de 21 años.

Con relación a las circunstancias individuales, el sexo puede constituir también un factor de importancia. En el mismo estudio citado en el párrafo anterior, los investigadores encontraron una relación clara: mientras el 11.31% de las mujeres que proporcionaron la información relativa trabajaban, el porcentaje de hombres era de 24.11%.

Un aspecto importante aquí es el relativo a las premisas socioculturales, es decir, la manera en la cual un determinado grupo social percibe las formas adecuadas de comportarse. Hasta hace poco tiempo, se esperaban comportamientos diferentes entre las mujeres y los hombres. Las diferencias culturales, a no dudarlo, implican un factor trascendente, en el comportamiento humano, según se ha demostrado ampliamente (Ver por ejemplo a Triandis *et. al.* 1980). En México, Díaz Guerrero (1994) ha realizado diversas investigaciones sobre las premisas socio-culturales. Ha encontrado cambios en las mismas entre 1959 y 1970. En este último estudio todavía los estudiantes (de los dos sexos) de escuela secundaria asignaban a las mujeres un papel más pasivo que el de los varones.

Como uno de los resultados de una encuesta efectuada en el ámbito nacional entre 1,539 mujeres y 1,789 hombres, Alduncin (1989) escribió "... *Ser la compañera del hombre, centro de la familia e igual al hombre* son los papeles que la gente suscribe mayormente y que aprecia más según crece la escolaridad y el ingreso; lo contrario acontece con *responsable del cuidado familiar, hecha para el hogar y para tener hijos*. En cualquier caso el destino y el ámbito de acción están alrededor del hogar y la familia." El sexo, pues, parecería ser un factor de importancia.

Volviendo al tema de las razones para trabajar, quizá pudieran encontrarse motivaciones adicionales, aunadas o no a la estrechez económica. Esta es una cuestión no respondida hasta la fecha.

Para las instituciones educativas es importante encontrar una respuesta a este planteamiento pues algunos autores (Bartolucci, 1989; Arias Galicia y Simón, 1989, 1996) refieren que la situación laboral de los estudiantes puede tener incidencia negativa sobre el rendimiento escolar. Los resultados pudieran servir también para diseñar estrategias al respecto por parte de las instituciones educativas, así como para orientar a los propios estudiantes.

Por lo tanto, se decidió realizar una investigación a fin de encontrar indicios iniciales que permitan profundizar en el fenómeno del trabajo estudiantil.

HIPÓTESIS

La principal conjetura sometida a escrutinio va en el sentido de encontrar una relación inversa entre el porcentaje de alumnos que trabajaban y la escolaridad y la ocupación del padre. En otras palabras: a mayor estrechez económica aparente, mayor será el porcentaje de estudiantes insertos en la población económicamente activa. Igualmente, se conjeturó encontrar una relación positiva entre la edad de los estudiantes y el hecho de laborar, así como un mayor porcentaje de estudiantes hombres que trabajaban. Las hipótesis nulas indicarían la carencia de relación entre estas variables.

VARIABLES

Variable dependiente: la situación laboral (trabajar o no) de los estudiantes al ingresar a la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el ciclo académico 1991-1992.

VARIABLES INDEPENDIENTES:

- Escolaridad de ambos padres (como indicadores de estatus socioeconómico)
- Ocupación de ambos padres (*idem*)
- Sexo de los estudiantes
- Edad de los estudiantes

Otros indicadores de la situación socioeconómica: número de autos en la familia, contar o no con servidumbre, número de personas que habitaban en la casa, número de recamaras en ésta, y tipo de propiedad de la habitación.

MÉTODO

Muestra : Las hipótesis anteriores se sometieron a prueba mediante una investigación entre los estudiantes de primer ingreso, a nivel licenciatura, de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México. El método de muestreo fue aleatorio por conglomerados (grupos).

Procedimiento. Durante el mes de enero de 1992 se aplicaron diversos instrumentos, a la muestra elegida en la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México, a fin de medir variables de tipo psicológico y de hábitos de estudio, así como aspectos demográficos y socioculturales. Se obtuvieron datos de 455 estudiantes. En la presente investigación sólo se toman en consideración aspectos demográficos.

Captura y procesamiento de datos . Todos los datos fueron capturados dos veces, por personas diferentes, directamente de las hojas de respuesta provistas al efecto en el momento de la aplicación. Las dos capturas se sometieron a un proceso de verificación mediante un programa preparado ex-profeso a fin de detectar diferencias y recurrir al documento original en el caso de ocurrir éstas. Igualmente, se aplicó otro programa para verificar que todos los casos tuvieran el mismo número de registros capturados, en el orden correcto.

El procesamiento de datos se realizó con el paquete SPSS-X, (Statistical Package for the Social Sciences), en su versión 5.0 para Unix, instalado en el servidor Tzetzal de la Dirección General de Servicios de Cómputo Académico de la UNAM.

En virtud de tratarse en todos los casos de variables categóricas, se empleó la prueba estadística ji-cuadrada (Siegel, 1980).

RESULTADOS

Para verificar la representatividad de la muestra, se tomó en consideración una de las variables demográficas de interés en esta pesquisa: el sexo de los estudiantes. Fue, además, la única de la cual pudo encontrarse el dato de la población de manera inequívoca. El porcentaje de mujeres en la población de primer ingreso en el ciclo 1991-1992 fue de 60%, de un total de 3,342 estudiantes. (Dirección General, 1993). Los datos de la muestra son: 64% de mujeres y 36% de hombres. Al aplicar una prueba de diferencias entre proporciones (Mueller, Schuessler y Costner, 1970) a los datos de la población y la muestra, no se encontró una diferencia significativa ($z = 1.63$, $p > .05$). Por lo tanto, puede considerarse a la muestra obtenida como representativa de la generación 91-92.

El cruzamiento entre sexo y situación laboral se incluye en la Tabla 1. Ahí puede verse la tendencia significativa de los hombres (32%) a trabajar en comparación con las mujeres (18%), pese a que, como puede apreciarse en el porcentaje mencionado en párrafos anteriores, casi las dos terceras partes de la muestra fueron de sexo femenino.

Después, se analizó la relación entre la edad y la situación laboral. Los datos se presentan en la Tabla 2. Puede verse una tendencia marcada y muy significativa, desde el ángulo estadístico, a trabajar conforme aumenta la edad de los estudiantes. En efecto, mientras trabajaba el 16% de los estudiantes que contaban hasta 18 años, lo hacía el 28 de quienes tenían entre 19 y 21. En cambio, laboraba el 65% de los estudiantes con 22 ó más años. Puede verse, igualmente, que sólo el 7% tenía esta última edad al ingresar a la Facultad. Por tanto, se trata de una población inmensamente joven.

A fin de profundizar en las relaciones entre la situación laboral y la edad y el sexo, se preparó la Tabla 3. Parece ser que la variable de mayor peso sobre la situación laboral es el sexo, hasta los 18 años, y después la edad toma preponderancia. En efecto, entre los estudiantes que contaban hasta 18 años, el 14% de las mujeres trabajaba, contra el 24% de los hombres ($\chi^2=4.22$, 1 gl, $p=0.039$). Aunque después de los 18 años existió una ligera tendencia de los hombres a presentar porcentajes más altos de trabajo, las diferencias dejaron de ser significativas entre los dos sexos en el grupo de los estudiantes entre 19 y 21 años y los mayores de esa edad. Entre los primeros, el 26% de las mujeres trabajaba y lo hacía el 32% de los varones. De quienes tenían 22 años o más, el 62% de las mujeres declaró tener un empleo así como el 67% de los hombres. En otras palabras, entre los estudiantes de primer ingreso a la facultad, las mujeres presentan menores porcentajes de trabajo hasta los 18 años; posteriormente las diferencias desaparecen paulatinamente.

En la Tabla 4 se presenta la situación laboral de los estudiantes al compararla con la escolaridad de la madre. Si bien se nota una tendencia decreciente a trabajar en los estudiantes cuyas madres contaban con licenciatura y posgrado, las diferencias no alcanzan a ser significativas. Se constata un hecho importante: el 93% de las madres tenía escolaridad inferior a la licenciatura y el posgrado.

Dos de los indicadores más empleados para describir la situación socioeconómica de la familia son el relativo a la escolaridad y la ocupación del padre. Si bien en la presente investigación se encontró una correlación gamma de 0.79 entre ambas variables ($p < .001$) se prefirió analizar cada una por separado, a fin de contar con un panorama más detallado. En la tabla 5 se presenta la situación laboral de los estudiantes clasificada de acuerdo a la escolaridad paterna. Puede verse que, en contra de lo esperado, los porcentajes no presentan diferencias importantes. De hecho, el menor porcentaje de alumnos que trabajan corresponde a los padres con escolaridad secundaria o equivalente. También se constata otro aspecto de importancia: el 77% de los padres contaba con escolaridad inferior a la licenciatura y el posgrado.

La relación capital de esta investigación se presenta en la Tabla 6. Puede verse ahí la ausencia de diferencias trascendentes entre la situación laboral de los estudiantes y la ocupación de sus padres, entre los 408 estudiantes que proporcionaron datos al respecto. El porcentaje es de 23% por igual entre quienes tenían padres con trabajos manuales (campesinos, ejidatarios, artesanos, obreros o comerciantes en pequeño) y calificados no-manuales (empleados de oficina, vendedores, profesores de primaria) y sube a 24% entre los alumnos con padres cuyos trabajos eran de tipo profesional o directivo (ejecutivos o funcionarios, profesionistas, propietarios de empresas medianas y grandes).

Los porcentajes de estudiantes dentro del mercado laboral no resultaron diferentes al analizar las relaciones con otras variables. Sólo se describen aquí brevemente a fin de no incrementar el número de tablas.

El 27.8% de quienes laboraban indicaron contar con servidumbre en su casa, en comparación con el 23.2% de quienes no laboraban. El promedio del número de personas en la casa fue de 5 en ambos grupos; el número de recámaras resultó de 3 en los dos conjuntos; el número de automóviles fue de 1 también en los dos grupos; el ingreso principal de la familia provenía del padre en el 55.8% del primer grupo y en el 58.7% del segundo; el 80% de los primeros empleaba transporte público para llegar a la Facultad, en comparación con el 87.4% de los segundos. En ninguno de estos casos las pruebas estadísticas marcaron diferencia significativa alguna.

A partir de los datos previos puede apreciarse un hecho importante: la situación laboral de los estudiantes presenta facetas complejas (demandantes de tomar en consideración otras variables, tales como el sexo y la edad de los estudiantes), requiriendo mayor profundización.

COMENTARIOS

Es de hacerse notar, en primer lugar, que la mayoría de las madres y los padres tenían escolaridad inferior a la universitaria. Igualmente, la mayoría de los padres contaban con ocupaciones que pueden considerarse menos remuneradas. Estos dos puntos hablan del papel trascendente de movilidad social y cultural cubierto por la Universidad Nacional Autónoma de México. Empero, es de importancia realizar investigaciones semejantes en otras Escuelas y Facultades, tanto transversal como longitudinalmente, para estar en posibilidad de generalizar estos resultados.

Las tablas señaladas anteriormente indican la prevalencia de otros factores sobre la ocupación paterna y otras variables (tomadas como indicadores de recursos económicos de la familia) con relación a la situación laboral de los estudiantes. Dos variables parecen tomar preeminencia: el sexo y la edad. Estos dos factores parecen operar no sólo entre los estudiantes sino también entre la población en general. En un análisis del desempleo en el Distrito Federal (Banamex, 1991), se observan los mayores índices entre las mujeres, así como entre las personas jóvenes (hasta 24 años). En una investigación sobre egresados de las instituciones de educación superior, Muñoz Izquierdo (1996) encontró que la participación de las egresadas de cinco instituciones de educación superior en la población ocupada disminuyó más entre las mujeres (12.8%) que entre los hombres (6.2%), tomando en consideración el inicio y la terminación de los estudios. Por lo tanto, sería necesario tomar en consideración también factores ajenos a los individuos, tales como la posible discriminación hacia las mujeres. Este es un tema merecedor de amplias investigaciones.

Si bien es común mencionar a las premuras económicas como un factor causal del trabajo estudiantil, un análisis más detenido de esta aseveración permite arrojar serias dudas al respecto. En primer lugar, las épocas de crisis económicas, como las ocurridas en México durante el lapso de la presente investigación, afectan con mayor intensidad a las familias de menores recursos. De ser ciertas las posturas reproductivista y económica, debería esperarse un porcentaje mayor de trabajo entre los hijos de las familias con padres cuyas ocupaciones son menos remuneradas en términos generales. Como se vio anteriormente, ésto no ocurrió. Igualmente, la escolaridad del padre está altamente relacionada con su jerarquía de ocupación y, por lo tanto, de sus ingresos. Tampoco aquí se encontró relación alguna con la situación laboral de los estudiantes.

Será necesario efectuar investigaciones adicionales para determinar la proporción de estudiantes que, teniendo las capacidades y el interés necesarios, quedaron fuera del sistema educativo porque su ingreso resulta *indispensable* para el sostenimiento familiar.

Los datos recolectados en esta muestra exhiben la preponderancia de otros dos factores: el sexo y la edad.

Quizá pueda encontrarse aquí una faceta de la socialización aprendida. Tradicionalmente se ha esperado que los hombres sean los proveedores del hogar, por una parte. Entonces quizá los hombres muestran una tendencia mayor a ir preparándose para este papel asignado por la sociedad.

En una investigación entre estudiantes universitarios chinos de Taiwan, Tang (1993) encontró un mayor significado de “Logro” y de “Respeto” con relación al dinero entre los hombres, en una escala de actitudes hacia el dinero.

Lau, Hui y Siu (1994) informan que los niños asignaron mayor importancia, en comparación con las niñas, al dinero, a estudiar para obtener dinero y al empleo del mismo. Esta pesquisa se efectuó entre 1,101 estudiantes de primaria (entre 7 y 11 años) en Hong Kong.

Por otra parte, si la edad es un indicador de la maduración, es probable que el trabajo, como lo señala Valverde (1988) se constituya en un medio para depender cada vez menos de la familia y gestionar la propia vida. Quizá el deseo de independencia sea un factor preponderante.

Ahora bien, con relación al hecho de que un porcentaje de estudiantes trabajen al inicio de la carrera, una conclusión fácil sería que trabajar estaría relacionado con los agobios económicos, como se ha señalado anteriormente. Sin embargo, los estudiantes pueden laborar por otras razones. Por ejemplo, Papaccio y MacPhee (1991) encontraron que los motivos principales para trabajar dados por una muestra de 138 estudiantes del nivel medio superior en Estados Unidos fueron: ahorrar para emprender estudios universitarios, aprender habilidades útiles y ahorrar para comprar un auto. Los estudiantes en dicha investigación empleaban el dinero ganado en acciones recreativas, en adquirir ropa y otros efectos personales. Sólo si trabajaban más de 20 horas a la semana tenían más probabilidades de informar que laboraban para ayudar al sustento familiar. Sería necesario investigar en México con mayor profundidad las razones del trabajo estudiantil. Sin embargo, quizá los motivos no estén demasiado alejados de los anteriores.

Existen otras pesquisas que apoyan los resultados de la presente. Por ejemplo, Valle y Smith (1993), en un encuesta entre jóvenes del tercer año de bachillerato en el ciclo escolar 1989-1990 en el municipio de Nezahualcóyotl, Estado de México, encontraron que el 23.5% laboraba mientras no lo hacía el 76.5%, pese a que “casi la mitad de estos estudiantes (49.5%) provienen de familias con ingresos mensuales entre 1 y 2 salarios mínimos... (quienes trabajan)... en su mayoría son hombres de 21 años o más cuya contribución al gasto familiar es mínima o auxiliar... Esto significa que los jóvenes en este nivel educativo en esta localidad, aún cuando viven en un ambiente de estrechez económica, se dedican principal o casi exclusivamente a actividades escolares. Esta situación impacta más, si pensamos que sus padres, en su gran mayoría, no rebasan una escolaridad de primaria completa.” Resulta interesante notar la semejanza de los porcentajes de los estudiantes en el mercado de trabajo en la investigación referida y la reseñada en estas páginas (Ver la Tabla 1).

Es de hacerse notar un punto trascendente: sólo se tomó en la presente investigación el trabajo al inicio de la carrera. Después de varios semestres posiblemente existen cambios en la situación laboral. Por lo tanto, se requieren investigaciones adicionales. Quizá puedan encontrarse diferencias no sólo a lo largo de la carrera sino, igualmente, entre estudiantes de diversas disciplinas dentro de la propia UNAM así como de diversas instituciones educativas (por ejemplo, las del sector público y las del privado). También sería necesario verificar si la carencia de relaciones entre la situación laboral de los estudiantes y la ocupación paterna se presenta en diversos estados de la República.

No es posible dejar de mencionar aquí el seguimiento a una muestra de 80 egresados de la Maestría en Administración de la propia Facultad de Contaduría y Administración realizado por Alvarez Medina (1993). Con relación a la eficiencia terminal, el 55% indicó no haber preparado la tesis por carecer del tiempo para ello. Una posible explicación radica en la jerarquía de puestos ocupados en las organizaciones: el 28.8% ocupaba niveles de Dirección y el 60% de gerencia media, mientras el 11.3% tenía jerarquía menor. Igualmente, Barroso Paredes (1989) al encuestar a una muestra de 81 egresados de la Maestría en Administración de la Atención Médica y de Hospitales, impartida en la misma Facultad, encontró que el 56% de quienes no estaban realizando su tesis y más de la mitad (30%) mencionó la falta de tiempo como razón principal. Un aspecto importante para investigaciones futuras es el relativo a la influencia del trabajo sobre la titulación y, por ende, sobre la eficiencia terminal. Además, parecería que los factores incidentes sobre ésta última resultarían diferentes a nivel de licenciatura y posgrado. Esta es una vena merecedora de mayor profundización. Aparentemente, el trabajo se constituye en un obstáculo para la terminación de la tesis

necesaria para obtener el grado.

Sería importante conocer el porcentaje de estudiantes deseosos de trabajar desde el inicio de su carrera y cuya motivación se ve frenada por no encontrar un empleo de tiempo parcial o que permita la compatibilidad con el estudio. Igualmente, es necesario traer aquí a colación la idea siguiente: los estudios superiores pueden constituir una manera de retrasar la demanda de empleo por parte de miles de jóvenes; empleo que el aparato productivo no está en condiciones de proporcionar. Es necesario, pues, profundizar en este rubro.

Otro aspecto merecedor de investigaciones futuras es el relativo al efecto del trabajo sobre la formación de la Personalidad así como sobre la práctica profesional. Si bien las pocas evidencias disponibles indican una relación negativa entre el hecho de trabajar y la permanencia (Arias Galicia y Simón Domínguez, 1996), no se conocen las posibles incidencias sobre el desempeño. Por lo menos, en el primer semestre de la misma muestra en esta investigación no se hallaron consecuencias negativas sobre el promedio escolar (Arias Galicia y Patlán Pérez, 1996). Menos aún se conocen los efectos benéficos de trabajar, si existen, los cuales deberían ser analizados no sólo desde el ángulo escolar sino también profesional. Quizá el hecho de enfrentarse a las tensiones resultantes de trabajar y estudiar (y sobrepasarlas) así como a la convivencia con otras personas para tratar de lograr objetivos, solucionar problemas (sobre todo si el trabajo está relacionado de alguna manera con la profesión), dirimir diferencias, etc. dejen escuelas favorables. Se hacen indispensables, entonces, las pesquisas longitudinales para determinar dichas posibles influencias.

Particularmente, en el caso de la Facultad de Contaduría y Administración, UNAM, será necesario relacionar el proceso de formación profesional de los estudiantes con los motivos conducentes a trabajar. Es probable que la presencia de oportunidades de empleo, aunada a la flexibilidad de horarios, les posibilite estudiar y trabajar. No se descarta el deseo y la necesidad por parte de los estudiantes de adquirir experiencias prácticas pues la formación escolar recibida se considera muy teórica (Facultad de Contaduría y Administración, 1993). Parece existir la expectativa de los estudiantes, los profesores y las autoridades, de que los primeros deben trabajar durante los semestres más avanzados de la carrera.

Por otro lado, será necesario analizar dichas oportunidades de empleo y las características y limitaciones de las mismas. Díaz Barriga (1995) y Guzmán Gómez (1994) ofrecen varias pistas al respecto.

La conclusión estriba en demandar investigaciones adicionales para contar con un panorama más completo respecto a las razones y las consecuencias de la situación laboral de los estudiantes. Pensar sólo en la premura económica de la familia parece no estar totalmente justificado. La situación laboral presenta facetas más complejas dignas de pesquisas más detenidas.

REFERENCIAS

- Acosta, Mariclaire; Bartolucci, J. y Rodríguez, R.A. (1981). *Perfil del alumno de primer ingreso al Colegio de Ciencias y Humanidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alduncin Abitia, E. (1989). *Los valores de los mexicanos. México: entre la tradición y la modernidad*. México: Fomento Cultural Banamex.
- Alvarez Medina, L. (1990). *Seguimiento a egresados y evaluación de la Maestría en Administración de las Organizaciones*. Tesis inédita para obtener el grado de Maestría en Administración. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Apple, M. W. (1994). *Educación y poder*, 2a. ed., Barcelona: Paidós.
- Arias Galicia F. y Patlán Pérez, Juana. (1995). La situación laboral y el desempeño escolar en el 1er. semestre: el caso de la Facultad de Contaduría y Administración, UNAM. *Visión de la Administración*, 5. 27-38.
- Arias Galicia F. y Simón Domínguez N. (1989). *Algunas variables incidentes sobre el aprovechamiento y la deserción de los estudiantes en la Facultad de Contaduría y Administración*. Ponencia presentada en el Foro Nacional de Enseñanza-Aprendizaje. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Arias Galicia F. y Simón Domínguez N. (1996). Algunas variables incidentes sobre la deserción de los estudiantes en la Facultad de Contaduría y Administración. *Contaduría y Administración* , Num. 180.
- Banamex.(1991). *México Social 1990-1991*. Indicadores seleccionados. México: autor.
- Barroso Paredes, María. (1989). *Seguimiento de egresados de la Maestría en Administración de la Atención Médica y de Hospitales* . Tesis inédita para obtener el grado de Maestra en Administración de la Atención Médica y de Hospitales. Facultad de Contaduría y Administración, UNAM.
- Bartolucci, J. (1987). Educación, reproducción social y sociología. *Sociológica*. 2 (5). 51-71.
- Bartolucci, J. (1989). Posición social, trayectoria escolar y elección de una carrera (Seguimiento de la generación de estudiantes de la UNAM, 1976-1985), en Varios, *Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bartolucci Incico, J. (1994). *Desigualdad social, educación superior y sociología en México* . México: UNAM y Miguel Ángel Porrúa.
- Bordieu,P. y Passeron, J.C. (1981). *La reproducción. Elementos para una teoría de la enseñanza*. Barcelona: Laia, 2. ed.
- Bowles, S. y Gintis. (1976). *La meritocracia y el coeficiente de inteligencia: una nueva falacia del capitalismo* . Barcelona: Anagrama.
- Bowles, S. y Gintis, H. (1981). *La instrucción escolar en la América capitalista*. México: Siglo XXI.
- Covo M. (1990) “La composición social de la población estudiantil de la U.N.A.M: 1960-1985”, en Pozas H.R. comp. *Universidad Nacional y Sociedad* ,. México: CIIH-Porrúa.
- Díaz Barriga, A. (1995). *Empleadores de universitarios. Un estudio de sus opiniones*. México:UNAM y Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz Guerrero, R. (1994). *Psicología del mexicano. Descubrimiento de la etnopsicología*. México: Trillas. 6ª. ed.
- Dirección General. Facultad de Contaduría y Administración. (1993). *Informe de labores* . México: Autor.
- Facultad de Contaduría y Administración, UNAM. (1993). *Plan de Estudio 1993* . México: Autor.
- Fuentes Molinar, O. (1981). El Estado y la educación superior. En Guevara Niebla (comp). *La crisis de la educación superior en México*. México: Nueva Imagen.
- Giroux, H.A. (1985). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico. *Cuadernos políticos*. Num. 44. 36-65.
- Guzmán Gómez, Carlota. (1994). *Entre el deseo y la oportunidad: estudiantes de la UNAM frente al mercado de trabajo*. México: UNAM.
- Hoyos Medina, C.A. (1988). *El abandono de los estudios superiores. Una nueva perspectiva de las causas de abandono y su tratamiento* . México: Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Iwai , S.I. Y Churchill, W.D. (1982). College attrition and the financial support systems of students. *Research in higher education*. 17 , 105-113.
- Labarca, G. y otros. (1987). *La educación burguesa*. México: Nueva Imagen.
- Lau,S. Hui, Anna y Siu Carol. (1994). *Money matters: perceived importance of money, school study for money, and family conflict among chinese children*. Ponencia presentada en el XXVI Congreso Internacional de Psicología Aplicada. Madrid, España.
- Morales Gómez D.A. (1979). Educación y desarrollo dependiente en América Latina. Una visión general del problema, en Morales Gómez, D.A. (compilador). *La educación y el desarrollo dependiente en América Latina*. México: Gernika.

- Mueller, J.H.; Schuessler, K.F., y Costner, H.L. (1970). *Statistical reasoning in sociology*. Boston: Houghton-Mifflin. 2a. ed.
- Muñoz Izquierdo, C. (1996). *Diferenciación institucional de la educación superior y mercados de trabajo*. México: ANUIES.
- Padua J. (1981). Movilidad social y universidad, en Guevara Niebla G. (comp.). *La crisis de la educación superior en México*. México: Nueva Imagen.
- Papaccio S. y Macphee D. (1991). *Working adolescents and identity formation*. Ponencia presentada en la Convención Anual de la American Psychological Association, San Francisco, Cal.
- Peña de la Mora, E. (1989). Las determinantes sociales de la evaluación del aprendizaje. *Perfiles educativos*. Num. 43-44. 35-51.
- Ponce, A. (1998). *Educación y lucha de clases*. México: Editores Unidos. 2ª. reimp. de la 6ª. ed.
- Rebeil, Ma. Antonieta (1979). Educación no-formal en áreas rurales mexicanas, en Morales Gómez (comp.). *La educación y el desarrollo dependiente en América Latina*. México: Gernika.
- Siegel, P. (1980). *Estadística no-paramétrica*. México: Trillas.
- Simoneau R. (1991) ¿La evaluación institucional, conceptos teóricos?, *Revista de la educación superior*, Vol. XX, No. 79, pp 203-217.
- Tang, T.Li-Ping. (1993). The meaning of money: extension and exploration of the money ethic scale in a sample of university students in Taiwan. *Journal of organizational behavior*. 14. 93-99.
- Tinto V. (1989). *Las teorías de deserción escolar, en Trayectoria Escolar en la Educación Superior*. México: ANUIES, SEP.
- Torres J. (1991). *El curriculum oculto*. Madrid: Morata.
- Triandis, H., et. al. (1980). *Handbook of cross-cultural psychology: Vols. 1-6*. Boston: Allyn & Bacon.
- Universidad Nacional Autónoma de México. (1991). *Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato, técnico en enfermería y licenciatura de la UNAM 1990-1991*. México: Autor.
- Universidad Nacional Autónoma de México. (1992). *Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato, técnico en enfermería y licenciatura de la UNAM. 1991-1992*. México: Autor.
- Valle, Angeles y Smith, Marcia. (1993). La escolaridad como un valor para los jóvenes. *Perfiles educativos*. Num. 60. 83-86.
- Valverde M.J. (1988). *El proceso de inadaptación social*. Madrid, Editorial Popular.